

[223]

EL CULTO IMPERIAL EN EL APOCALIPSIS

Domingo Muñoz León
Madrid

El presente trabajo es complementario del presentado anteriormente sobre "la Universalidad de la Salvación en el Apocalipsis"*. En una primera parte examinaremos el juicio negativo que el Apocalipsis pronuncia sobre algunas formas de culto. En la segunda parte intentaremos ver si hay algunos lugares que puedan ser entendidos como aceptación de algunas formas de religiosidad con connotaciones positivas.

1. La condenación del culto idolátrico y de la religión del culto imperial

Podemos distinguir tres secciones:

A) La condenación de los cultos inmorales (en las Cartas)

Las exhortaciones en las Cartas a las Iglesias nos hablan de la secta de los nicolaítas y de la doctrina de Jezabel como doctrina de Balaam. Parece que ambas cosas son lo mismo. He aquí cómo se describen estos cultos en la Carta a la Iglesia de Pérgamo:

Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos

[224] *de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran. Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas (Apc 2, 13-15).*

El autor parece tener presente en primer lugar el culto imperial. En Pérgamo, capital oficial de Asia Menor, este culto imperial tiene lugar en un templo que es calificado por el autor como "el trono de Satanás".¹ En consecuencia indica que este culto tiene como instigador a Satanás. Pero a la vez el autor denuncia la participación en los banquetes sagrados y en la prostitución sagrada. La referencia a Balaam se explica por las tradiciones judías que hacen a Balaam instigador de los episodios idolátricos e inmorales de Baalfogor (Num 31,16). La Carta de Judas (v. 11) se hace eco de esta tradición.

En la Carta a Tiatira el autor vuelve sobre el tema con estas palabras:

Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que fornicuen y coman carne inmolada a los ídolos. Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación (Apc 2,20-21).

Estas prácticas son asimismo consideradas por el autor como obras de la instigación de Satanás:

Pero a vosotros, a los demás de Tiatira, que nos compartís esa doctrina, que no conocéis las profundidades de Satanás., como ellos dicen, os digo: no os impongo ninguna otra carga (Apc 2, 24).

En consecuencia podemos decir que el Apocalipsis considera y condena como fuentes de degradación los cultos inmorales de determinadas sectas. Estamos sin duda muy lejos de las experiencias religiosas nobles y puras que encontramos en otros ambientes y contextos culturales.

B) La condenación de los ídolos (en la sección de las trompetas)

En el toque de la sexta trompeta el autor da, como razón suprema

* Cf. Revista Bíblica 56 (1994) 129-148

¹ Cf. T. F. Glasson. *The Revelation of John*, Cambridge, 1965, p. 9: "Over a century earlier a temple for the worship of Rome and Augustus had been erected at Pergamum. It was the first of its kind in The province of Asia and this may help to explain Rev. 2: 13 where Pergamum is described as 'the home of Satan': the same verse refers to Antipas who was martyred there. Another of these shrines was at Smyrna, and at the time of Domitian it was apparently the main center of the cult in this area".

[225] de los castigos, la idolatría y la transgresión de los restantes mandamientos:

Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas (Apc 9, 20-21).

La idolatría aparece pues como un culto ilícito (se utiliza la fórmula del Sal 135, 15-17). El autor opina que esta forma de culto idolátrico es un pecado que merece el castigo divino.

C) La religión del culto imperial como instigación de Satanás (en la sección apocalíptica de las Bestias y su derrota por el Mesías: 12-20).

Ya hemos visto que en la Carta a Pérgamo el autor indica que en esa ciudad está el trono de Satanás (2,13). Se trata sin duda del culto al emperador. Por negarse a dar este culto la Iglesia de Pérgamo sufre persecución y cuenta con un mártir, Antipas, que es calificado como "Testigo fiel".

En la segunda parte del Apocalipsis, en que se describe la gran confrontación entre las fuerzas del bien (Dios) y del mal (el Dragón), el culto imperial aparece también como objeto de una condenación radical. He aquí la secuencia del drama.

El Dragón y las Bestias

El c. 12 nos presenta los dos personajes antagónicos: la Mujer, madre del Mesías, y el Dragón que es calificado como "la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero" (12, 9). Es pues Satanás el que va a dar el poder a las Bestias, como aparece a continuación.

El c. 13 nos presenta a la Bestia y al Falso profeta. La Bestia es la síntesis de las cuatro bestias de la visión de Daniel 7. El autor tiene presente al imperio romano idolátrico y perseguidor de los cristianos. El culto imperial se describe en términos de adoración al Dragón y a la Bestia:

Y se postraron ante el Dragón porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: "¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?". Le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante cuarenta y dos meses; y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo (Apc 13, 4-6).

[226] Nuestro texto insiste en calificar a la Bestia como una especie de encarnación de Satanás. Se destaca su blasfemia (grandezas y blasfemias). Es la divinización del poder político.² "¿Quién como la Bestia?".³ La Bestia remeda incluso al Cordero (degollado pero vuelto a la vida).

Los habitantes de la tierra la adoran (13,8). Son aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida.

La segunda Bestia hace propaganda a favor de la primera con signos maravillosos que imitan los signos de los enviados de Dios (13, 11-15). El Falso Profeta exige que lleven la marca de la Bestia todos los que quieren comprar o vender (13, 16-17).

Babilonia y la mujer sentada sobre la Bestia

El c. 17 funde en una compleja visión las imágenes de la ciudad (Babilonia) y de la Bestia. Para ello recurre a la imagen de una prostituta sentada sobre la Bestia.

El ángel anticipa ya al vidente el contenido de la visión:

"Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera, que se sienta sobre grandes aguas; con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución" (Apc 17, 1b-2).

La descripción de la Mujer como prostituta (*porné*) (17, 3; cf. también 17, 4-5) indica ya la calificación negativa de su comportamiento. La imagen es muy expresiva. El culto imperial se ha extendido por todo el territorio (reyes y habitantes de la tierra).

Después se nos describe la visión:

Me trasladó en espíritu al desierto. Y vi una mujer. sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; ... llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución, y en su frente un nombre escrito –un misterio–: "La Gran Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra". Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y me asombré grandemente al verla (Apc 17, 3-6).

² C. H. Giblin, *The Book of Revelation*, 1991 (Trad. it. *Apocalisse*, 1993, p. 101) afirma que estamos ante el culto de un Estado que se autodeifica y que se describe con términos que hacen referencia a un famoso emperador romano.

³ R. Bauckham, *The Theology of the Book of Revelation*, Cambridge, 1993 (Trad. it. *La Teología dell'Apocalisse*, 1994, p. 53-54) piensa que estas palabras son una parodia de la exaltación del poder divino en el Cántico de Moisés (Ex 15,1 1: "¿Quién como tú, Señor?") y reflejan la absolutización del poder político y militar que se expresaba en el culto de Roma y de sus emperadores.

[227] Destacan en esta visión los siguientes elementos:

En primer lugar se menciona la blasfemia (17, 3) y la impureza (17, 4-5).

Después se menciona la persecución de los santos (17, 6). La imagen de la mujer embriagada con la sangre de los mártires es de una fuerza impresionante.

Aquí, como en la visión del c. 13, se condena el culto imperial como blasfemo y como falsificación de la verdadera religión.

El doble combate escatológico

En el c. 19, tras la visión del Jinete, se nos describe el primer combate escatológico. Interviene de nuevo la Bestia, esta vez con los reyes de la tierra coaligados con ella:

Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército (Apc 19, 19).

La Bestia y el Falso Profeta son apresados. La descripción que se nos vuelve a hacer del Pseudoprofeta es interesante porque pone de relieve la mentira de la religión del culto imperial que se resume en la adoración a la estatua de la Bestia.

Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta -el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen- (Apc 19, 20a).

Prestar al emperador el culto debido a Dios es caer en la seducción del Falso Profeta (instigación de Satanás).

En el segundo combate escatológico tiene lugar el ataque a la Ciudad Amada por parte de Satanás y los reyes coaligados (Apc 20,7-9).

El episodio termina con la condenación de Satanás al estanque de fuego y azufre donde están la Bestia y el Falso Profeta (20,10). Tenemos una contrarréplica a la secuencia de los capítulos 12-13.

Con esta lucha dramática el autor ha querido poner de relieve la naturaleza diabólica del culto imperial con su imponente fuerza y a la vez la victoria definitiva de Dios y de su Cristo. La condenación de la religión del culto imperial es manifiesta.⁴

⁴ La condenación de los cultos inmorales, especialmente de la idolatría, está también incluida en la enumeración de los excluidos de la Jerusalén celeste (Apc 21, 8.27; 22, 15).

[228]

2. Algunos lugares del Apocalipsis con posible visión positiva de algunas formas de religiosidad

Junto a la visión negativa del culto imperial y de formas de culto de carácter inmoral, aparecen en el Apocalipsis otras perspectivas que merece la pena constatar.

A) El evangelio eterno a toda la humanidad (14, 6-7)

Tras la presentación de los personajes del enfrentamiento, de una parte el Dragón y las Bestias (c. 12-13), y de otra el Mesías (El Cordero sobre el Monte Sión) y los suyos (14, 1-5), el vidente nos presenta el mensaje de una serie de ángeles. El primero trae un anuncio (evangelio eterno) para toda la humanidad:

Luego vi a otro Ángel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza lengua y pueblo (Apc 14, 6).

Las expresiones de universalidad son las mismas que las empleadas para designar al pueblo redimido (5,9; 7,9) pero sin la partícula “ek”. Ello indica que se dirige a toda la humanidad. El mensaje es el siguiente:

Decía con fuerte voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua" (Apc 14, 7).

La invitación a temer y glorificar a Dios parece que incluye lo esencial de toda religión que reconozca a la divinidad como sancionadora de las acciones humanas. Esto se completa con la invitación a adorar al Dios Creador de todo. El texto emplea las expresiones de Ex 20, 11 para indicar el conjunto de la obra creadora añadiendo también "los manantiales de agua". Este anuncio del primer ángel, al que seguirá el anuncio de otro ángel proclamando la caída de Babilonia, está pues dirigido a toda la humanidad⁵ y presupone la idea de la validez, para presentarse

⁵ J. Massyngberde Ford, *Revelation* (The Anchor Bible 38). New York, 1978, p. 247 observa: "It is called "eternal" in order to distinguish it from all the other divine messages. The angel does not announce the gospel of Jesus Christ but an eternal gospel whose contents are clearly defined in vs. 7, and which differ significantly from the Christian message. It has two imperatives. "Fear God and give Him glory" and it appears to be addressed to a humanity which is idolatrous and superstitious (9:20-21)".

[229] ante el juicio divino, de la práctica de una religión en que se profesa el temor de Dios, juez de todos, y la adoración del Dios Creador de todo.

B) La adoración de las naciones (Apc 15, 3-4)

En primer lugar, en el cántico de Moisés y del Cordero se anuncia la adoración de las naciones:

*Grandes y maravillosas, son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de las naciones!
¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo,
y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti,
porque han quedado de manifiesto tus justos designios
(Apc 15, 3-4).*

La exaltación de Dios como "Rey de las naciones" es una forma de expresar el dominio divino y a la vez la pertenencia de éstas a Dios. La venida de las gentes a adorar al Dios verdadero es el cumplimiento de la profecía de Sal 86, 9 y Mal 1, 11.

Conclusión

En el Apocalipsis de Juan encontramos una serie de lugares que contienen condenaciones de cultos ilícitos e inmorales. Así en la Carta a la Iglesia de Pérgamo se califica el culto al emperador como culto inspirado por Satanás. También se condena la participación en los cultos idolátricos e inmorales (Apc 2,13-15). En la Carta a la Iglesia de Tiatira se habla también de estos cultos como "profundidades de Satanás" (Apc 2, 20-21.24). El culto idolátrico aparece, en la sección de las trompetas, como motivo del castigo divino (9, 20-21). En la sección del Drama escatológico (c. 12-20) la Bestia y el Falso Profeta reciben el poder del Dragón y, en consecuencia, la adoración de la Bestia (culto al Emperador) es considerada como blasfemia (Apc 13, 4-6; 17, 1-6). Por ello al final el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta son condenados eternamente (Apc 20, 10). Junto a estos lugares de condenación del culto al emperador y del culto idolátrico, encontramos otras perspectivas que parecen contener una concepción más positiva con respecto a algunas formas de religiosidad. Así en 14, 7 el reconocimiento de Dios como Creador es considerado como una actitud de respuesta al "evangelio eterno" (que parece que

[230] debe extenderse a toda la humanidad). Igualmente el Cántico de Moisés y del Cordero contempla la venida de las naciones a postrarse en adoración ante Dios (15, 4).

En consecuencia, como respuesta a la pregunta planteada en el título, podemos decir: El rechazo de la religión pagana en el Apocalipsis tiene como objeto principal el culto al Emperador que es considerado una blasfemia y obra de la instigación de Satanás. Asimismo se condenan los cultos inmorales. El rechazo en este sentido es absoluto y no solamente motivado por la persecución. Por otra parte el Apocalipsis reconoce como válidos algunos elementos religiosos como la adoración al Dios Creador, elementos que parece forman parte del patrimonio común de la humanidad. Este reconocimiento de Dios, si no está viciado por los cultos idolátricos, es considerado por el Apocalipsis como "evangelio eterno" o evangelio de la humanidad.

Sin duda en el vasto territorio del imperio romano habría otras formas de religiosidad. No podemos extender a ellas el juicio negativo que el Apocalipsis hace del culto imperial. En el trabajo que presenté el año anterior indicaba que tal vez en la expresión "de toda raza, lengua, pueblo y nación" (5, 9; 7, 9) podría haber una indicación en este sentido. Igualmente en la probable lectura plural de 21, 3 "Ellos serán sus pueblos". Como lugares con indicaciones positivas encontramos la invitación a adorar al Dios Creador (14, 7) y el anuncio de la venida de las naciones para adorar al Dios Santo (15, 4).

Nota Bibliográfica

Como referencia básica para la religión del Imperio Romano se debe mencionar la obra: *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* (= ANRW), eds. W. Haase y H. Temporini. Berlín-New York 1972ss (en curso de publicación).

Para el culto al emperador siguen siendo importantes los siguientes estudios: Cerfaux, L.-Tondriau, J., *Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine* (Bibliothèque de théologie III 5). Paris-Tournai-Roma y New York 1957. Cerfaux, L., *Le conflit entre Dieu et le souverain divinisé dans l'Apocalypse de Jean en: The Sacral Kingship - La regalité sacra* (Numen Suppl 4), Leiden 1959. 459-470. También en Recueil Lucien Cerfaux. *Études d'Exégèse et d'Histoire Religieuse III* (Biblioteca EThL. 8). Gembloux 1962, 225-236.

Para el comienzo de este culto imperial véase: Maschin, N.A., *El principado de Augusto*. Madrid, 1978.

Sobre el rechazo de los cristianos para con el culto imperial, como causa principal del martirio, ha recogido una serie de testimonios: González Ruiz, J. M., *Apocalipsis de Juan El libro del testimonio cristiano*. Ediciones Cristiandad, 1987, p. 13-43.